

**Vigilia de la Solemnidad de Nuestra Señora de la Divina Providencia,
Patrona Principal de toda la Nación Puertorriqueña
y del día del Descubrimiento de Puerto Rico,
celebrada el 18 de noviembre de 2012
en la Catedral Metropolitana de San Juan Bautista**



**Hora Santa de Oración de la Alianza Católica Puertorriqueña
por la Vida y por la Patria**

**Vísperas Solemnes presididas por
S.E.R. Carlos Cardenal Amigo Vallejo, OFM,
Arzobispo Emérito de Sevilla y Legado Papal para
la Conmemoración de los 500 años de
la Fundación de la Iglesia Católica en Puerto Rico
y la llegada de D. Alonso Manso,
primer obispo de San Juan y en toda América**

Consagración de la Patria a Cristo Rey

**Consagración de Puerto Rico y de la
Alianza Católica Puertorriqueña a la Patrona Nacional**

**Develación de tarjas en la Capilla de la Tumba de
S.E.R. Luis Cardenal Aponte Martínez y Responso**

**Vigilia de la Solemnidad de Nuestra Señora de la Divina Providencia,
Patrona Principal de toda la Nación Puertorriqueña
y del día del Descubrimiento de Puerto Rico,
celebrada el 18 de noviembre de 2012
en la Catedral Metropolitana de San Juan Bautista**

**En ocasión de los 500 años de la Fundación
de la Iglesia Católica en Puerto Rico**

**Hora Santa de Oración de la Alianza Católica Puertorriqueña
por la Vida y por la Patria**

**Vísperas Solemnes presididas por
S.E.R. Carlos Cardenal Amigo Vallejo, OFM,
Arzobispo Emérito de Sevilla y Legado Papal para
la Conmemoración de los 500 años de
la Fundación de la Iglesia Católica en Puerto Rico
y la llegada de D. Alonso Manso,
primer obispo de San Juan y en toda América**

Consagración de la Patria a Cristo Rey

**Consagración de Puerto Rico y de la
Alianza Católica Puertorriqueña a la Patrona Nacional**

**Develación de tarjas en la Capilla de la Tumba de
S.E.R. Luis Cardenal Aponte Martínez y Responso**

Vigilia de la Solemnidad de Nuestra Señora de la Divina Providencia, Patrona Principal de toda la Nación Puertorriqueña y del día del Descubrimiento de Puerto Rico, celebrada el 18 de noviembre de 2012 en la Catedral Metropolitana de San Juan Bautista ©

Editores: Alianza Católica Puertorriqueña por la Vida y por la Patria ©

Primera edición 2013

Fotografías propiedad de la Alianza Católica Puertorriqueña por la Vida y por la Patria.
Fotógrafa: Brenda Malaret.

Se incluye disco DVD de la Vigilia.

Impreso en Puerto Rico
Por: Centro Copias Equus

Tabla de Contenido

1. Hora Santa de Oración de la Alianza Católica Puertorriqueña por la Vida y por la Patria..... Pág. 7

2. Vísperas Solemnes presididas por S.E.R. Carlos Cardenal Amigo Vallejo, OFM, Arzobispo Emérito de Sevilla y Legado Papal para la Conmemoración de los 500 años de la Fundación de la Iglesia Católica en Puerto Rico y la llegada de D. Alonso Manso, primer obispo de San Juan y en toda América..... Pág. 27

3. Consagración de la Patria a Cristo Rey..... Pág. 37

4. Consagración de Puerto Rico y de la Alianza Católica Puertorriqueña a la Patrona Nacional..... Pág. 39

5. Develación de tarjas en la Capilla de la Tumba de S.E.R. Luis Cardenal Aponte Martínez y Responso..... Pág. 41

6. Memoria Fotográfica de la Vigilia..... Pág. 43



Nuestra Señora de la Divina Providencia
Patrona Principal de toda la Nación Puertorriqueña

**HORA SANTA DE ORACIÓN DE LA
ALIANZA CATÓLICA PUERTORRIQUEÑA
POR LA VIDA Y POR LA PATRIA**

ALIANZA CATÓLICA PUERTORRIQUEÑA POR LA VIDA Y POR LA PATRIA

Primera Parte

Cántico de entrada

*Todos:
(de pie)*

Virgen Santa de la Providencia
Madre de Clemencia,
Honor del Caribe,
Protectora, Borinquen te aclama,
Patrona te llama y a tu amparo vive.

Los Boricuas, tus hijos amados,
llegan confiados a buscar los bienes,
que les brinda con todo el cariño,
por tu mano, el niño,
que en tus brazos tienes.

Ese niño que reposa en calma,
despierto en el alma
en Borinquen sueña.
Y se alegra de que hayas querido
por trono escogido, tierra Borinqueña.

Puerto Rico, te tiende su brazo,
solo en tu regazo, descansar añora,
y te pide, que sigas constante,
siendo en cada instante
su fiel protectora.

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Credo de los Apóstoles

Todos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo,
Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia
del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la Derecha de
Dios, Padre Todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a
vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la Santa Iglesia Católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.

Amén.

Invocación

(de rodillas)

A Dios Todopoderoso

Lector: Señor Rey del Universo, principio y fin de todo lo creado, de lo visible, de lo invisible, Padre y Redentor nuestro, ilumina nuestras mentes y enciende los corazones de los que aquí hoy nos hemos congregado para que podamos hacer este rato de oración con toda la fuerza de nuestro espíritu. Justo es darte gracias por el inmerecido regalo de la vida. Gloria a Ti por los siglos de los siglos. Amén.

A la Santísima Virgen

Lector: Madre de la Divina Providencia, Patrona de nuestra Nación, tiende tu mano protectora sobre ella como lo hiciste con nuestro Señor cuando teniéndolo en tu regazo, le diste todo tu amor, intercede por nosotros y protege a nuestra Patria de los peligros que la acechan.

A San José

Lector: San José fiel y castísimo esposo de María, ayúdanos a mantener puros nuestros corazones para que todos nuestros propósitos y acciones sean guiados por el espíritu de lo que es justo y de lo que es recto.

A San Miguel Arcángel y al Ángel de la Guarda

Lector: San Miguel Arcángel, príncipe de los ejércitos celestiales, vencedor del dragón infernal, recibiste de Dios la fuerza y el poder para aniquilar por la humildad, la soberbia del príncipe de las tinieblas. Te suplicamos nos alcances la verdadera humildad de corazón, la fidelidad inquebrantable para cumplir siempre la voluntad de Dios, y la fortaleza en el sufrimiento y la prueba. Socórrenos para no desfallecer ante el trono de la justicia de Dios.

Ángel de la Guarda cuida tú de mí.

A Santa Teresita del Niño Jesús

Lector: Santa Teresita del Niño Jesús, patrona de las misiones y doctora de la Iglesia, intercede por nuestra Nación ante nuestro Padre Celestial y suscita en nuestros compatriotas un ardiente y urgente celo misional de amor a Dios, a la Patria, a nuestras familias y a toda la humanidad.

Al Beato Carlos Manuel

Lector: Beato Carlos Manuel, suscita en nosotros, el deseo ardiente de llegar a la Santidad en el cumplimiento de nuestros deberes y ruega por nosotros para que Dios nos conceda la sencillez necesaria para poder luchar con constancia y perseverancia buscando la verdad, y la unión de todos nuestros hermanos puertorriqueños. Amén.

Lectura (sentados)

Lector: Ayúdanos Señor a reflexionar estas palabras que vamos a escuchar para que sean para todos nosotros, alimento del alma.

Lectura del día de la Vigilia en Catedral. Extractos de la ***Carta Pastoral sobre Identidad Católica y Piedad Popular en Puerto Rico*** de Mons. Roberto O. González Nieves, OFM, Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico:

El Papa Pablo VI constituyó y declaró a María, Nuestra Señora de la Divina Providencia, Patronam principalem totius Nationis Portoricensis, a petición de Su Eminencia Reverendísima el Señor

Cardenal Luis Aponte Martínez y la Conferencia Episcopal Puertorriqueña (11 de noviembre de 1969). Las naciones de América y de los otros continentes cuentan con sus respectivas patronas espirituales. Puerto Rico católico y mariano no podía ser menos. Puesto que las advocaciones recogen algunos rasgos de la personalidad y las aspiraciones de un pueblo determinado, la Patrona boricua refleja nuestras notas características, y nosotros encarnamos las suyas. María es amable, dulce y providente: «Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra». Ella habla de solidaridad y compasión, lenguaje que expresa la esencia del corazón puertorriqueño. Ella se hizo borinqueña con los borinqueños; y Puerto Rico, cual niño inocente y confiado, reposa en su regazo. La tradición mariana es elocuente respecto a dicha confianza en la bondad materna. En efecto, el título de la Divina Providencia se atribuye a San Felipe Benicio. En el año 1268, siendo Superior de los Siervos de María, visitó la comunidad religiosa de Arezzo. A la sazón, la ciudad estaba sufriendo graves penurias por la escasez de alimentos. Y la Comunidad no tenía nada de comer. El santo se puso a los pies de la Virgen, suplicando que los socorriera y proveyera misericordia en tan gran necesidad; ...Y en ese momento aparecieron en la puerta del convento dos jóvenes con dos cestos llenos de provisiones y pan, llegando los religiosos a convencerse de que la Virgen María lo había hecho por medio de ángeles. A partir de este milagro, a María se le llamó Madre de la Divina Providencia.

Esta devoción llegó a las playas borincanas a través de España, por mediación del Obispo Gil Esteve y Tomás, a mediados del Siglo XIX (2 de enero de 1853). Al hablar de patrocinio mariano, debemos recordar que, a lo largo de los siglos, el cristianismo fue penetrando en la cultura y transformando a las sociedades. A medida que se propagaba por el orbe, adquiría elementos propios de cada comunidad, en una especie de simbiosis espiritual. Respetando la sana doctrina, los países acuñaban su diversidad cultural en las peculiares vivencias religiosas; hacían de la enseñanza carne de sus personas, y en ella expresaban su manera de ser. Decía Juan Pablo II que «es especialmente en la realidad concreta de cada Iglesia donde el misterio del único

Pueblo de Dios asume aquella especial configuración que le hace adecuado a todos los contextos y culturas».

¿Cómo confesará toda lengua que Jesús es el Señor, si borramos la identidad de los pueblos? El patrimonio y la tradición — el gran caudal entregado de generación en generación — transmitidos a la posteridad no son meros tesoros mundanos. Constituyen una herencia espiritual y religiosa, un don del Creador, cuyo esplendor se manifestará plenamente en la parusía. «El Evangelio no lleva al empobrecimiento o desaparición de todo lo que cada hombre, pueblo o nación, y cada cultura en la historia, reconocen y realizan como bien, verdad y belleza. Es más, el Evangelio induce a asimilar y desarrollar todos estos valores, a vivirlos con magnanimidad y alegría, a completarlos con la misteriosa y sublime luz de la Revelación» (JUAN PABLO II, *Slavorum Apostoli*, 18). Fe y nación se funden en esta patria, en mutua cooperación, formando una unidad entrañable e indisoluble. La relación se inició en los albores del encuentro histórico, y sigue su curso constante por el camino de los siglos. Respetando la diversidad de criterios y creencias, la Iglesia ha de ayudar a las comunidades eclesiales y a los nuevos pueblos a amar y a madurar en su propia identidad. Rico o pobre, cada país posee una civilización, recibida de sus mayores: instituciones exigidas por la vida terrena y manifestaciones superiores — artísticas, intelectuales y religiosas — de la vida del espíritu. Mientras que éstas contengan verdaderos valores humanos, sería un grave error sacrificarlas en otras ajenas o permitir que otra nación las asimilara; así gradualmente destruyendo la puertorriqueñidad y su raíz más profunda en el catolicismo. Un pueblo que lo permitiera perdería con ello lo mejor de sí mismo y sacrificaría para vivir sus razones de existir, anteponiendo la seguridad económica y otras por encima del sentido de patria e identidad espiritual.

(Luego de la lectura, dos minutos de silencio para la reflexión personal)

Oración (sentados)

Lector: Señor, tú que eres la luz de las naciones:

(Todos responden: Líbranos Señor)

De todo pecado y de toda ocasión de pecado R.
De toda falta de amor R.
De todo egoísmo R.
De toda torcida intención R.
De toda falta de pureza R.
De toda falta de fe R.
De toda falta de esperanza R.
De toda hipocresía R.

Lector: Señor Dios, tú que has venido a buscar al que estaba perdido:

(Todos responden: Ayúdanos Señor)

Ante el desinterés por la búsqueda de la Verdad R.
Ante el cansancio que nos agota R.
Ante la confusión R.
Ante el desasosiego R.
Ante la presunción R.
Ante la desesperación R.
Ante toda inmoralidad R.
Ante las injusticias R.
Ante los pueblos y naciones que sufren por falta de libertad R.
Ante los constantes ataques a la existencia de las naciones R.
Ante la maldad del colonialismo R.
Ante la falta de fe de aquellos compatriotas que no confían que
con la ayuda de Dios podremos construir una patria digna, fruto
del trabajo de los hombres R.

Ante la falta de voces contundentes y militancia activa de tantos sectores, especialmente de los laicos, los religiosos, el clero, y los obispos en defensa de los más indefensos, que son los niños en los vientres maternos. R.

Ante la falta de espíritu generoso de entrega por las nobles causas R.

Ante los que por cobardía o confusión no defienden su propia existencia o identidad como nación R.

Ante los sistemas judiciales coloniales que frente a la falta de justa legitimidad jurídica y representativa usurpan el Derecho de las naciones R.

Ante la falta de valor para proclamar las verdades de la fe y la Doctrina de la Iglesia R.

Lector: Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, Dios de nuestros padres, Dios de Puerto Rico que nos prometiste que escucharías nuestras plegarias donde estuviesen dos o más reunidos:

(Todos responden: Te rogamos óyenos)

Por el Papa y todos los Obispos de la Iglesia universal esparcidos por toda la Tierra R.

Por los Obispos de nuestra Nación para que se suscite en ellos un heroico celo apostólico y patriótico R.

Por los sacerdotes y religiosos de nuestra Patria R.

Por las vocaciones sacerdotales y religiosas puertorriqueñas R.

Para que surjan líderes católicos comprometidos con nuestro país R.

Para que la Iglesia en Puerto Rico afirmando aquello que le es particular pueda vivir siempre en comunión con la Iglesia universal R.

Por todos los enfermos de alma y cuerpo R.

Por los que sufren persecución por causa de la justicia R.

Por la conversión de todos los que no respetan la vida R

Por los que han realizado, sufrido y participado en el pecado del aborto, para que logren sanar sus heridas espirituales con la ayuda de Dios Misericordioso R.

Por todos los que atacan y socavan la Ley Moral Natural R.

Por los que prepotentemente le niegan y se esfuerzan por negarle a otras naciones, que no sea la de ellos, el derecho a la existencia R.

Por todos los que desordenadamente anteponen su nacionalidad a su catolicidad R.

Por todos los pueblos hermanos de la Hispanidad a quienes nos une como vínculo espiritual, la catolicidad R.

Para que podamos disponer con nuestra razón la práctica de discernir, en toda circunstancia, nuestro verdadero bien y elegir los medios justos para realizar nuestras obligaciones, danos la virtud de la Prudencia R.

Para que con constancia y firme voluntad demos a Dios y al prójimo lo que es debido, danos la virtud de la Justicia R.

Para que seamos firmes y constantes en la práctica del bien, danos la virtud de la Fortaleza R.

Para que sepamos moderar la atracción hacia los placeres sensibles y procurar la moderación en el uso de los bienes creados, danos la virtud de la Templanza R.

Para que nuestros Obispos no abandonen a los que luchan por preservar y defender a nuestra Nación, sino que los acompañen en la difícil tarea de defender los valores espirituales y culturales de la misma R.

Lector: Señor Dios, te pedimos de todo corazón que nos ayudes a transformar en primicia de la Patria Celestial, nuestra Patria terrenal. Te lo pedimos a ti Señor y Dios nuestro, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Segunda Parte

*Todos:
(de pie)*

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oración de San Francisco

Señor, hazme instrumento de tu paz.
Donde haya odio, siembre yo amor;
donde haya injuria, perdón;
donde haya duda, fe;
donde haya tristeza, alegría;
donde haya desaliento, esperanza;
donde haya oscuridad, tu luz.

¡Oh, Divino Maestro!,
que no busque ser consolado, sino consolar;
que no busque ser querido, sino amar;
que no busque ser comprendido, sino comprender;
porque dando es como recibimos;
perdonando es como Tú nos perdonas;
y muriendo en Ti, es como nacemos a la vida eterna.

Meditación *(sentados)*

Lector:

Señor, Tú lo eres todo y yo, no soy nada.
Tú eres el Creador de todas las cosas,
Tú el que conservas todo el universo, y yo, la nada.
Es nuestra única e inmerecida dignidad ser hijos tuyos y poder llegar a hacer Tu voluntad, porque en Tu infinita bondad, nos amaste primero.

“Vanidad de vanidades, y todo es vanidad, si no es amar y servir a Dios solamente”.¹ “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?”.² Más Señor, tu amor no te permite abandonar la obra de tus manos. Tu amor te ha llevado al Calvario y a esa locura de amor que es la Eucaristía. Jesús ayúdanos ahora, a meditar, ayúdanos ahora a orar frente a Ti.

Momento de silencio para la reflexión personal

Adoración Eucarística *(de rodillas)*

(En solemne silencio el ministro entra y expone el Santísimo Sacramento acompañado por acólitos con incienso)

/// V. Viva Jesús Sacramentado

R. Viva y de todos sea amado

Padre nuestro...

Avemaría...

Gloria...///

V. Yo quisiera, Señor, recibirte con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió tu amadísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Todos:

Oh saludable Hostia

Que abres la puerta del cielo:

en los ataques del enemigo danos fuerza,
concédenos tu auxilio.

Al Señor Uno y Trino

se atribuye eterna gloria:

y Él, vida sin término

nos otorgue en la Patria.

Amén.

¹ Eclesiastés 1, 2 ; Imitación de Cristo, Tomás de Kempis, 1, 9

² Salmo 8, 5

Bendición Eucarística

(El ministro incienso el Santísimo Sacramento)

Todos:

Pange, lingua, gloriósi
córporis mystérium,
sanguisque pretiósi,
quem in mundi prétium
fructus ventris generósi
Rex effúdit géntium.

Canta, lengua, el misterio
del cuerpo glorioso
y de la sangre preciosa
que el Rey de las naciones,
fruto de un vientre generoso,
derramó como rescate del mundo.

Tantum ergo sacraméntum
venerémur cernui,
et antiquum documéntum
novo cedat rítui;
praestet fides supleméntum
sensuum deféctui.
Genitóri Genitóque
laus et iubilátio,
salus, honor, virtus quoque
sit et benedictio;
procedénti ab utróque
comparsit laudátio. Amen.

Veneremos, pues, inclinados
tan gran Sacramento;
y la antigua figura
ceda el puesto al nuevo rito;
la fe supla la incapacidad de los
sentidos.
Al Padre y al Hijo
sean dadas alabanza y júbilo,
salud, honor, poder y bendición;
una gloria sea dada al que de uno
y de otro procede. Amén.

V. Les diste pan del cielo

R. Que contiene en sí todo deleite

V. Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

(El sacerdote o el diácono, toma el paño de hombros, hace la genuflexión, toma la custodia, traza con el Santísimo Sacramento la señal de la cruz sobre los presentes)

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo Esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.
Amen.

Alabad al Señor todas las naciones; alabadle todos los pueblos. Porque Su misericordia ha sido confirmada sobre nosotros; y la verdad del Señor permanece para siempre.³
Gloria al Padre...

(Concluida la bendición y la alabanza el sacerdote o diácono reserva el Sacramento)

Cantemos al Amor de los Amores
cantemos al Señor,
Dios está aquí, ¡venid adoradores,
adoremos, a Cristo Redentor!

// ¡Gloria a Cristo Jesús,
cielos y tierra, bendecid al Señor
honor y gloria a Ti, Rey de la gloria
amor por siempre a Ti
Dios del Amor! //

(de pie una vez se retire el Sacramento)

³ Salmo 117, 1-2

Despedida

*Lector:
(sentados)*

Señor te ofrecemos todas las misas en las que podamos participar, nuestros trabajos, acciones, luchas, pensamientos, alegrías, sufrimientos y todo lo que nos sea dado realizar, hasta que podamos nuevamente congregarnos; todo esto por la salvación de nuestras almas y por la preservación de nuestra Nación Puertorriqueña en la batalla espiritual por la misma como nación católica. Ayúdanos Señor. Te ofrecemos todo lo que tenemos, todo nuestro corazón. Sea tu Amor y la Verdad, nuestra guía. Haznos defensores, de Tu luz.

Señor, Tú que has bendecido nuestra Nación Puertorriqueña confiándola a la maternal protección de tu Santísima Madre bajo la advocación de Nuestra Señora de la Divina Providencia. Ayúdanos siempre, y luego de haber realizado todos nuestros esfuerzos, confiar en tu amorosa protección a través de María al recordar estas palabras de las Sagradas Escrituras:

“Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; nunca jamás perecerán, ni nadie las arrebatará de mis manos.

Yo mismo apacentaré a mis ovejas y las llevaré a reposar. Nunca jamás perecerán, ni nadie las arrebatará de mis manos”.⁴

⁴ Jn 10, 27-29

“Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
y el pueblo que Él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
y se fija en todos los hombres;
desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
Él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.
No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles.
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en el tiempo del hambre.
Nosotros esperamos en el Señor:
Él es nuestro auxilio y escudo,
con Él se alegra nuestro corazón,
y en su santo nombre confiamos.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti”.⁵

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

“Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, decid a los cobardes de corazón: sed fuertes, no temáis”.⁶ “No se turbe vuestro corazón ni se acobarde”.⁷
“¡Ánimo! Yo he vencido al mundo”.⁸

⁵ Salmo 32, 12-22

⁶ Is 35, 3-4

Cántico Final *(de pie)*

Lector: Señor nuestro, confiados en tu amor pero sobre todo, en tu gran misericordia, entonamos nuestro cántico de despedida:

Todos:

Tú reinarás este es el grito
Que ardiente exhala nuestra fe.
Tu reinarás oh Rey Bendito
Pues tu dijiste reinaré

REINE JESÚS POR SIEMPRE
REINE SU CORAZÓN
// EN NUESTRA PATRIA
EN NUESTRO SUELO
ES DE MARÍA LA NACIÓN //

Tu reinarás dulce esperanza
Que al alma llena de placer
Habrá por fin paz y bonanza
Felicidad habrá doquier.

⁷ Jn 14, 27

⁸ Jn 16, 33

REINE JESÚS POR SIEMPRE
REINE SU CORAZÓN
// EN NUESTRA PATRIA
EN NUESTRO SUELO
ES DE MARÍA LA NACIÓN //

Tu reinarás dichosa era
Dichoso pueblo con tal rey
Será tu cruz nuestra bandera
Tu amor será nuestra ley

REINE JESÚS POR SIEMPRE
REINE SU CORAZÓN
// EN NUESTRA PATRIA
EN NUESTRO SUELO
ES DE MARÍA LA NACIÓN //

Tu reinarás en este suelo
Te prometemos nuestro amor
Oh buen Jesús, danos consuelo
En este valle de dolor

REINE JESÚS POR SIEMPRE
REINE SU CORAZÓN
// EN NUESTRA PATRIA
EN NUESTRO SUELO
ES DE MARÍA LA NACIÓN //





*JUBILEO
DEL V CENTENARIO
DE LA FUNDACION DE LA IGLESIA CATOLICA
EN PUERTO RICO Y LA LLEGADA DE
DON ALONSO MANSO, PRIMER OBISPO DE
PUERTO RICO Y EN AMÉRICA*

Monitor: Hermanos y hermanas, nos preparamos para comenzar nuestra celebración, poniéndonos de pie para recibir al legado papal y demás ministros de esta celebración solemne de vísperas.

La asamblea de pie recibe a los ministros mientras se interpreta música instrumental.

**I. SALUDO DEL SR. ARZOBISPO AL LEGADO
PONTIFICIO**

Monitor: Ahora el Sr. Arzobispo de San Juan, quincuagésimo octavo sucesor de D. Alonso Manso da la bienvenida al legado pontificio: S.E.R. Carlos Cardenal Amigo Vallejo, OFM.

II. II VÍSPERAS DOMINGO XXXIII DURANTE EL AÑO

Monitor: Puestos de pie iniciamos el solemne rezo de vísperas presidido por Su Eminencia el Cardenal Amigo.

CARD. AMIGO: Dios mío, ven en mi auxilio

TODOS: Señor, date prisa en socorrerme.

CARD. AMIGO: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

TODOS: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: EL SEÑOR RESUCITÓ. ALELUYA

**ESTRIBILLO: El Señor resucitó. Aleluya.
Y vive entre nosotros. Aleluya.**

Cristo, nuestra Pascua, pagó nuestro rescate
Cristo, nuestra Pascua, nos dio la salvación. (ESTRIBILLO)

Cristo, grano muerto en el seno de la tierra,
Cristo, grano muerto, fecunda floración. (ESTRIBILLO)

Ábrase la tierra, y entréguenos su fruto,
ábrase la tierra, renazca el Salvador. (ESTRIBILLO)

(Sentados)

SALMODIA

Salmo 109 (1-5. 7) - EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE.

(TODOS) Ant. 1. *Desde Sión extenderá el Señor el poder de su cetro, y reinará eternamente. Aleluya.*

CORO 1: Oráculo del Señor a mi Señor:
«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

CORO 2: Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

CORO 1: «Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

CORO 2: El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno
según el rito de Melquisedec.»

CORO 1: El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

CORO 2: En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

CANTOR: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

TODOS: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

TODOS: *Desde Sión extenderá el Señor el poder de su cetro, y
reinará eternamente. Aleluya.*

Oración sálmica

CARD. AMIGO: Oremos.

(Todos de pie)

A ti, que fuiste engendrado antes de la aurora, que existes desde
antes del principio de la creación, te suplicamos que así como,
sentado a la diestra del Padre, sometiste a tus enemigos bajo tus
pies, de igual manera, destruido ya el poder del pecado, nos
concedas ser dignos de poderte servir. Tú que vives y reinas por
los siglos de los siglos.

TODOS: Amén.

(Sentados)

Salmo 113 A - ISRAEL LIBRADO DE EGIPTO; LAS MARAVILLAS
DEL ÉXODO.

(TODOS) Ant. 2. *En presencia del Señor se estremece la tierra.*
Aleluya.

CORO 1: Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

CORO 2: El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.

CORO 1: ¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos?

CORO 2: En presencia del Señor se estremece la tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

CANTOR: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

TODOS: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

TODOS: *En presencia del Señor se estremece la tierra. Aleluya.*

CARD. AMIGO: Oremos.

(Todos de pie)

Oh Dios Trinidad, luz inefable, que aterrorizaste las olas del Jordán cuando contemplaron tu luz, concede a los que renovaste en el baño bautismal que te complazcan no volviendo a su antigua vida de pecado. A ti sea la gloria por los siglos de los siglos.

TODOS: Amén.

(Sentados)

Cántico del Apocalipsis (Cf. Ap 19,1-2, 5-7) - LAS BODAS DEL CORDERO.

(TODOS) Ant. 3. *Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo. Aleluya.*

TODOS: Aleluya.

CANTOR: La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios

TODOS: Aleluya

CANTOR: porque sus juicios son verdaderos y justos.

TODOS: Aleluya, aleluya, aleluya.

CANTOR: Alabad al Señor sus siervos todos.

TODOS: Aleluya

CANTOR: Los que le teméis, pequeños y grandes.

TODOS: Aleluya, aleluya, aleluya.

CANTOR: Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

TODOS: Aleluya

CANTOR: Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

TODOS: Aleluya, aleluya, aleluya.

CANTOR: Llegó la boda del cordero.

TODOS: Aleluya

CANTOR: Su esposa se ha embellecido.

TODOS: Aleluya, aleluya, aleluya.

TODOS: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

TODOS: *Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo. Aleluya.*

CARD. AMIGO: Oremos.

(Todos de pie)

Te glorificamos, Señor Jesucristo, Dios nuestro y dueño de todo,
y te damos gracias porque con tu victoria pascual has embellecido a tu esposa, la Iglesia; haz que sepamos alegrarnos

siempre en tu triunfo y que un día lo contemplemos, por lo siglos de los siglos.

TODOS: Amén.

(Sentados)

LECTURA BREVE (2Co 1, 3-4)

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo; él nos consuela en todas nuestras luchas, para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios.

HOMILIA

Breve silencio para reflexión

RESPONSORIO BREVE

CANTOR: Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.

TODOS: Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.

CANTOR: Digno de gloria y alabanza por los siglos.

TODOS: En la bóveda del cielo.

CANTOR: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

TODOS: Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.

(De pie)

CÁNTICO EVANGÉLICO (Cántico de María: Lc 1, 46-55)

CANTOR: *Verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad.*

(Todos se santiguan al comenzar a cantar el Magnificat y mientras se canta se incienso el altar, luego al que preside y al pueblo.)

TODOS: Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con
gran poder y **majestad**.

PRECES

CARD. AMIGO: Adoremos a Cristo, Señor nuestro y cabeza de la
Iglesia, y digámosle confiadamente: *Venga a nosotros tu reino,
Señor.*

DIACONO: Señor, amigo de los hombres, haz de tu Iglesia
instrumento de concordia y unidad entre ellos y *signo de
salvación para todos los pueblos.*

TODOS: *Venga a nosotros tu reino, Señor.*

DIACONO: Protege con tu brazo poderoso al Papa y a todos los obispos y *concédeles trabajar en unidad, amor y paz.*

TODOS: *Venga a nosotros tu reino, Señor.*

DIACONO: Tú que concediste a esta tierra, recibir hace quinientos años al primer sucesor de tus Apóstoles en llegar a América, *bendice a nuestros obispos y haz que con su pastoreo seamos fieles a la fe y al Evangelio que nos transmitiste por tus Apóstoles.*

TODOS: *Venga a nosotros tu reino, Señor.*

DIACONO: A los cristianos concédenos vivir íntimamente unidos a ti, nuestro Maestro, y *dar testimonio en nuestras vidas de la llegada de tu reino.*

TODOS: *Venga a nosotros tu reino, Señor.*

DIACONO: Tú, que permitiste que la semilla del Evangelio comenzara sembrarse en América en nuestro terruño, *haz que ahora asumamos nuestro deber en los trabajos de la Nueva Evangelización y la misión continental.*

TODOS: *Venga a nosotros tu reino, Señor.*

DIACONO: Concede, Señor, al mundo el don de la paz y *haz que en todos los pueblos reine la justicia y el bienestar.*

TODOS: *Venga a nosotros tu reino, Señor.*

DIACONO: Otorga, a los que han muerto, una resurrección gloriosa y *haz que los que aún vivimos en este mundo gocemos un día con ellos de la felicidad eterna.*

TODOS: *Venga a nosotros tu reino, Señor.*

CARD. AMIGO: Præceptis salutáribus móniti, et divina institutione formati, audemus dícere:

(TODOS): Pater noster qui es in cælis:
sanctificetur nomen tuum:

adveniat regnum tuum.
Fiat voluntas tua sicut in cælo et in terra.
Panem nostrum quotidianum da nobis hodie
et dimitte nobis debita nostra,
sicut et nos dimittimus debitoribus nostris
et ne nos inducas in tentationem.
Sed libera nos a malo.

ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, concédenos alegrarnos siempre en tu servicio, porque la profunda y verdadera alegría está en ser fiel a ti, autor de todo bien. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

CONCLUSIÓN

CARD. AMIGO: El Señor esté con ustedes.

TODOS: Y con tu espíritu.

DIACONO: Inclinen sus cabezas para recibir la bendición.

CARD. AMIGO: Que la paz de Dios, que sobrepasa todo anhelo y esfuerzo humano, custodie su corazón y su inteligencia en el amor y conocimiento de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

TODOS: Amén.

CARD. AMIGO: La bendición de Dios Todopoderoso, Padre, + Hijo, + y Espíritu Santo, + descienda sobre ustedes.

Monitor: Hermanos, ahora permaneciendo en sus lugares participemos de la consagración de nuestra patria a Cristo Rey y a nuestra Patrona, María Madre de la Divina Providencia. Los ministros de la celebración y algunos miembros de la Alianza Católica Puertorriqueña por la Vida y por la Patria pasarán en procesión a la Capilla del Santísimo Cristo de toda la Nación Puertorriqueña y luego a la Capilla de Nuestra Señora de la Providencia.

III. CONSAGRACIÓN A CRISTO REY

Procesión a la Capilla del Santísimo Cristo de toda la Nación Puertorriqueña.
Mientras se canta.

Tú Reinarás

Tú reinarás, este es el grito
que ardiente exhalan nuestra fe
Tú reinarás, oh Rey Bendito
pues tú dijiste ¡Reinaré!

Coro:

Reine Jesús por siempre
Reine su corazón
en nuestra patria,
en nuestro suelo
que es de María
la nación.

Tú reinarás, dulce esperanza,
que el alma llena de placer;
habrá por fin paz y bonanza,
felicidad habrá doquier.

Tú reinarás en este suelo,
te prometemos nuestro amor,
Oh buen Jesús, danos consuelo
en este valle de dolor.

Tú reinarás, Reina y ahora,
en esta casa y población
ten compasión del que implora
y acude a ti en la aflicción.

Tú reinarás toda la vida
trabajaremos con gran fe
en realizar y ver cumplida
la gran promesa: ¡Reinaré!

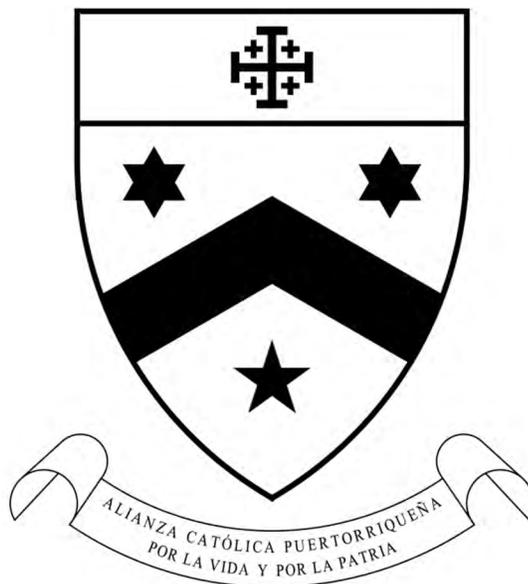
En la Capilla, frente al crucifijo se reza esta oración.

Oración a Cristo Rey por la Patria

Señor nuestro Jesucristo,
Rey de las naciones y de los corazones,
Dios que todo lo creaste, lo redimiste,
y nos has hecho un pueblo cristiano;
mira con ojos benévolos a ésta nuestra querida Patria,
consagrada a tu Santísima Madre,
y escucha a sus hijos e hijas que quieren volver a Ti.
Atiéndenos, Señor, en esta hora de nuestra historia,
y, si está en tu santísima voluntad,
aparta de nosotros el cáliz de la amargura,
y haz rebozar el cáliz de la alegría,
pero que no se haga nuestra voluntad, sino la tuya.
Rey de los reyes, no permitas que este pueblo se aleje de ti,
antes bien, prepáranos y danos la gracia de triunfar en las pruebas en
este mundo, para gloria de tu Divina Majestad,
y para que te adoremos y sirvamos en la patria terrena
como anticipo de la adoración que te rendiremos en la Patria eterna por los
siglos de los siglos. Amén.



**Consagración de Puerto Rico y de la Alianza Católica
Puertorriqueña por la Vida y por la Patria
a la Patrona Nacional**



IV. CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN DE LA PROVIDENCIA

Procesión hacia la Capilla de la Virgen de la Providencia. Mientras tanto se canta el Himno a la Virgen María, Madre de de la divina Providencia.

Virgen Santa de la Providencia
Madre de Clemencia, honor del Caribe
protectora Borinquen te aclama,
Patrona te llama y a tu amparo vive.

Los Boricuas, tus hijos amados
llegan confiados a buscar los bienes,
que les brinda con todo cariño
por tu mano el Niño que en los brazos tienes.

Este Niño que reposa en calma,
despierto en el alma, en Borinquen sueña,
y se alegra de que hayas querido,
por trono escogido, tierra Borinqueña.

Puerto Rico te tiende su brazo.
¡Solo en tu regazo descansar añora!
Y te pide que siga constante,
siendo en todo instante su fiel Protectora.

(Frente a la imagen de la Virgen de la Providencia)

Consagración

Virgen de la Divina Providencia, patrona de nuestro país, hoy, víspera del Día de la Celebración de tu Fiesta y del Descubrimiento de nuestra Patria venimos a este lugar predilecto para la oración, a consagrar la Alianza Católica Puertorriqueña por la Vida y por la Patria y a consagrar nuestra Nación Puertorriqueña.

Te pedimos Señora y Madre Nuestra que al igual que cuidaste a Jesús en tu regazo, cuides de nuestro país y sus habitantes.

R. Tiende sobre nosotros tu mirada y tu mano protectora.

Te rogamos por los países y personas a quienes se les niega o intenta negárseles su derecho a la existencia.

R. Tiende sobre nosotros tu mirada y tu mano protectora.

Haz que todos nuestros compatriotas confíen en la mano providente de tu Hijo y no pierdan la esperanza de construir una patria digna, fruto del trabajo de hombres y mujeres.

R. Tiende sobre nosotros tu mirada y tu mano protectora.

Te pedimos por la preservación y desarrollo de la catolicidad de nuestra patria.

R. Tiende sobre nosotros tu mirada y tu mano protectora.

Te rogamos ampares los compatriotas y hermanos que nos precedieron en nuestro peregrinar en nuestra patria y el mundo, los que ahora nos acompañan y los que peregrinarán en tiempos venideros.

R. Tiende sobre nosotros tu mirada y tu mano protectora.

María sé nuestro escudo, sé nuestro amparo, para que: Jesús reine por siempre en nuestra patria y en nuestros corazones.

R. Tiende sobre nosotros tu mirada y tu mano protectora.

Monitor: Ahora pasaremos a la capilla donde está la tumba de S.E.R. Luis Cardenal Aponte Martínez para develar unas tarjas que completan el entorno de dicho recinto y rezar un responso por su eterno descanso.

V. DEVELACIÓN DE TARJAS EN LA CAPILLA DE LA TUMBA DE S.E.R. LUIS CARDENAL APONTE MARTINEZ Y RESPONSO

Se va en procesión hacia la tumba del Cardenal Aponte cantando la siguiente antífona:

CANTOR: Que Cristo te reciba en su paraíso. Que Cristo te reciba en su paraíso.

TODOS: Que Cristo te reciba en su paraíso. Que Cristo te reciba en su paraíso.

Se develan tarjas y luego se reza responso.

RESPONSO

V. No te acuerdes, Señor, de mis pecados.

R. Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

V. Señor, Dios mío, dirige mis pasos en tu presencia.
R. Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.
V. Concédele, Señor, el descanso eterno, y que brille para él la luz eterna.
R. Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.
Señor, ten piedad, Cristo, ten piedad, Señor, ten piedad.
Padre nuestro...
V. Libra, Señor, su alma.
R. De las penas del infierno.
V. Descanse en paz.
R. Amén.
V. Señor, escucha mi oración.
R. Y llegue a ti mi clamor.
V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

Oremos:

Te rogamos, Señor, que absueves el alma de tu siervo Luis Cardenal Aponte de todo vínculo de pecado, para que viva en la gloria de la resurrección, entre tus santos y elegidos.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

V. Concédele Señor, el descanso eterno.
R. Y brille para él la luz eterna.
V. Que descanse en paz.
R. Amén.

V. Su alma y las de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.
R. Amén.

DIACONO: En el nombre del Señor pueden ir en paz.
TODOS: Demos gracias a Dios.

Música instrumental.

Memoria Fotográfica de la Vigilia



Hora Santa de la Alianza Católica en Catedral. Comienzo de la Hora Santa de la Alianza Católica Puertorriqueña por la Vida y por la Patria durante la Solemne Vigilia en la Catedral San Juan Bautista. De izquierda a derecha: doña Joanne M. Rodríguez Veve, don Ricardo López Ríos y don Eladio Rodríguez Marxuach, todos , miembros fundadores y miembros de la Junta de Directores de la Asociación de fieles católicos. Detras de ellos el Rvdo. Diácono Ramón Guzmán.



Hora Santa de la Alianza Católica en Catedral. De izquierda a derecha, Dr. Gerardo Hernández Aponte, Fray Carlos R. Morales OSA escuchan atentamente las oraciones durante la Hora Santa.



Hora Santa de la Alianza Católica en Catedral. La foto capta a dos religiosas de las Siervas de María durante la Hora Santa. Detrás de ellas el Ing. César Nazario Yordán.



Hora Santa de la Alianza Católica en Catedral. Fray Carlos R. Moralez OSA prepara la custodia para la exposición del Santísimo.



Hora Santa de la Alianza Católica en Catedral. El sacerdote Fray Carlos R. Moralez OSA y miembros de la Alianza Católica arrodillados frente al altar.



Hora Santa de la Alianza Católica en Catedral. Fray Carlos R. Morales OSA incienso el altar y el Santísimo Sacramento.



Hora Santa de la Alianza Católica en Catedral. Vista de algunos miembros de la Alianza Católica arrodillados junto a Fray Carlos R. Morales OSA durante la adoración del Santísimo Sacramento. Al fondo el retablo de la Capilla del Santísimo en Catedral donde se celebró la Hora Santa.



Hora Santa de la Alianza Católica en Catedral. Vista más cercana del sacerdote y los fieles durante el momento de la adoración al Santísimo.



Hora Santa de la Alianza Católica en Catedral. Sra. Joanne Veve Ortiz, miembro de la Alianza Católica, participando de la Hora Santa.



Hora Santa de la Alianza Católica en Catedral. La Lic. Yolanda Toyos Olascoaga, miembro de la Alianza Católica, participando de la Hora Santa.



Hora Santa de la Alianza Católica en Catedral. Momento en que Fray Carlos R. Morales OSA da la Bendición Eucarística a los miembros de la Alianza Católica al concluir la Hora Santa de la asociación de fieles católicos, durante la Solemne Vigilia.



Antes del salvo de cañonazos que dieron la bienvenida al Legado Pontificio. Comienzo de las Vísperas se carga el cañon que dará aviso del comienzo de las mismas.



Momento en que se dispara el cañón mientras las autoridades eclesiásticas y el pueblo observan.



Vista desde la Catedral hacia la Caleta de las Monjas en el preciso momento que hace explosión el cañon durante la Solemne Vigilia.



De izquierda a derecha en un primer plano S.E.R. Mons. Roberto O. González Nieves OFM, Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico y S.E.R. Carlos Cardenal Amigo Vallejo OFM, Arzobispo Emérito de Sevilla, Legado Pontificio para la Conmemoración de los 500 años de la Fundación de la Iglesia en Puerto Rico y llegada de D. Alonso Manso, primer obispo de San Juan y en toda América, observan el estallido del cañón.



Al centro S.E.R. Mons. Rubén González Medina, Obispo de Caguas y Presidente de la Conferencia Episcopal Puertorriqueña, observa atentamente el saludo del cañón.



Concluido el saludo, las autoridades eclesiásticas se aprestan a entrar en la Catedral de San Juan Bautista para dar comienzo a las Vísperas.



Vísperas Solemnes en Catedral. Entrada de los eclesiásticos al comenzar la ceremonia, durante la Vigilia.



Vísperas Solemnnes en Catedral. De camino al altar por el pasillo de la nave central, de izquierda a derecha se observa a S.E.R. Justin Francis Cardenal Rigoli, Arzobispo Emérito de Filadelfia, S.E.R. Mons. Rubén González Medina, Obispo de Caguas y Presidente de la Conferencia Episcopal Puertorriqueña, S.E.R. Mons. Álvaro Corrada del Río, Obispo de Mayagüez.



Vísperas Solemnes en Catedral. Entrada de S.E.R. Carlos Cardenal Amigo Vallejo OFM, Arzobispo Emérito de Sevilla y Legado Papal, a la izquierda y de S.E.R. Mons. Roberto O. González Nieves OFM, Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico, a la derecha.



Vísperas Solemnes en Catedral. Llegada al altar de S.E.R. Carlos Cardenal Amigo Vallejo OFM al comienzo de las Vísperas Solemnes.



Vísperas Solemnes en Catedral. S.E.R. Mons. Roberto González Nieves OFM, Azobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico da la bienvenida y saluda al Legado Pontificio S.E.R. Carlos Cardenal Amigo Vallejo OFM, Arzobispo Emérito de Sevilla.



Vísperas Solemnnes en Catedral. S.E.R. Carlos Cardenal Amigo Vallejo OFM dirige su homilia a los presentes durante las Vísperas.



Vísperas Solemnes en Catedral. Foto que capta de cerca al Legado Pontificio S.E.R. Carlos Cardenal Amigo Vallejo OFM, Arzobispo Emérito de Sevilla, durante su homilia en la histórica ceremonia de la Conmemoración de los 500 años de la Fundación de la Iglesia Católica en Puerto Rico y la llegada de D. Alonso Manso, primer obispo de San Juan y en toda América.



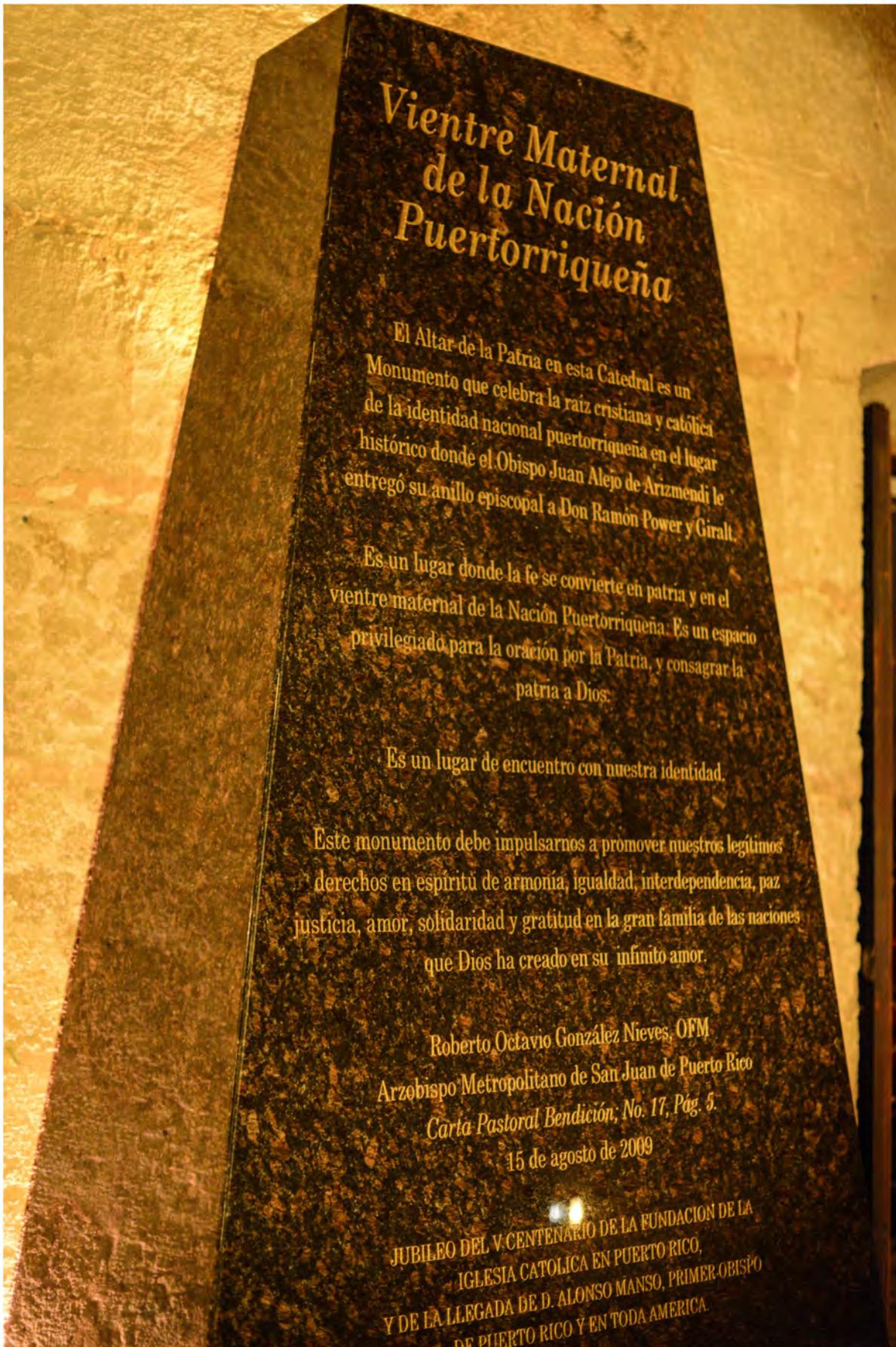
Vísperas Solemnes en Catedral. Miembros de la Alianza Católica por la Vida y por la Patria mientras participan de las Vísperas Solemnes durante la Vigilia. Al frente de izquierda a derecha: doña Joanne M. Rodríguez Veve, don Ricardo López Ríos y don Eladio Rodríguez Marxuach.



Vísperas Solemnes en Catedral. S.E.R. Carlos Cardenal Amigo Vallejo OFM, Arzobispo Emérito de Sevilla y Legado Pontificio para las celebraciones de las festividades de la Conmemoración de los 500 años de la Fundación de la Iglesia Católica en Puerto Rico, se prepara para dar la bendición al concluir las Vísperas.



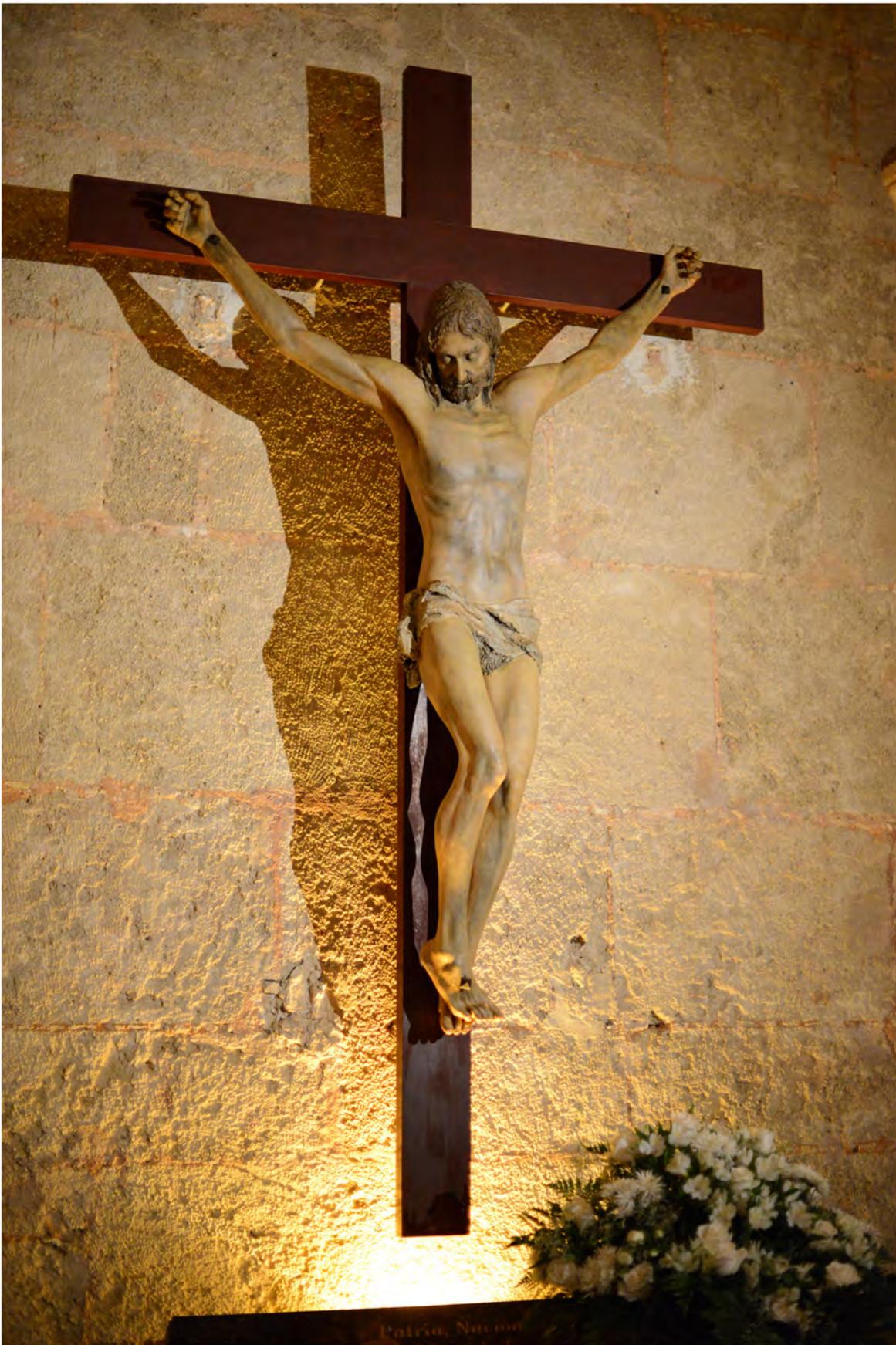
Vísperas Solemnes en Catedral. Preciso momento en que S.E.R. Carlos Cardenal Amigo Vallejo OFM, imparte la bendición a los presentes al concluir las Vísperas durante la Solemne Vigilia.



Tarja escultórica que marca la entrada a la Capilla del Santísimo Cristo de toda la Nación Puertorriqueña, donde se rezó la Oración a Cristo Rey por la Patria.



Consagración a Cristo Rey. De izquierda a derecha: S.E.R. Carlos Cardenal Amigo Vallejo OFM, Arzobispo Emérito de Sevilla y Legado Papal para las conmemoraciones de los 500 años de la Fundación de la Iglesia Católica en Puerto Rico y S.E.R. Mons. Roberto O. González Nieves OFM, Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico, dirigen sus miradas al crucifijo durante la Oración a Cristo Rey por la Patria.



Consagración a Cristo Rey. Crucifijo de la Capilla del Santísimo Cristo de toda la Nación Puertorriqueña. Se observa a la derecha la ofrenda floral que para la ocasión depositaron los miembros de la Alianza Católica Puertorriqueña por la Vida y por la Patria.



Consagración a Cristo Rey. De izquierda a derecha, don Ricardo López Ríos, don Eladio Rodríguez Marxuach, doña Joanne M. Rodríguez Veve, los tres miembros fundadores de la Alianza Católica Puertorriqueña, S.E.R. Mons. Rubén González Medina Obispo de Caguas y Presidente de la Conferencia Episcopal Puertorriqueña, Hno. Pablo ayudante del Legado Pontificio, S.E.R. Justin Francis Cardenal Rigali, Arzobispo Emérito de Filadelfia y S.E.R. Carlos Cardenal Amigo Vallejo OFM Arzobispo Emérito de Sevilla y Legado Pontificio. La foto capta el momento en que don Ricardo López Ríos invoca y todos juntos rezan la Oración a Cristo Rey por la Patria.



Consagración a la Virgen de la Providencia. Altar de la Patrona Nacional de Puerto Rico en la Basílica Menor y Catedral Metropolitana San Juan Bautista.



Banderín con el escudo de la Alianza Católica Puertorriqueña por la Vida y por la Patria frente al Altar Mayor de la Catedral durante la Vigilia. Acabada la Vigilia fue colocada durante la Consagración a la Virgen de la Providencia en la Capilla de la Patrona Nacional de Puerto Rico junto a la ofrenda floral.



Consagración a la Virgen de la Providencia. La foto capta el preciso momento en que don Eladio Rodríguez Marxuach, miembro fundador de la Alianza Católica Puertorriqueña (de rodillas detrás del báculo mirando a la imagen de la Santísima Virgen), consagra a la Patrona Nacional de Puerto Rico la Alianza Católica Puertorriqueña por la Vida y por la Patria y la Nación Puertorriqueña. La consagración se realizó frente al altar de la Patrona Nacional en la Catedral San Juan Bautista en la Solemne Vigilia de Nuestra Señora de la Divina Providencia y del día del descubrimiento de Puerto Rico durante el inicio de la clausura de los actos conmemorativos de los 500 años de la Fundación de la Iglesia Católica en Puerto Rico y de la llegada de D. Alonso Manso, primer obispo de San Juan y en toda América. Participan en la consagración al centro S.E.R. Carlos Cardenal Amigo Vallejo OFM, con báculo en la mano, Legado Pontificio y Arzobispo Emérito de Sevilla. Detrás del Legado Papal, su S.E.R. Mons. Roberto O. González Nieves OFM Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico.



La foto capta la imagen de la Virgen de la Providencia una vez concluida la Consagración a la Patrona Nacional de la Alianza Católica Puertorriqueña por la Vida y por la Patria y de la Nación Puertorriqueña.



Develación de tarjas en la Capilla de la tumba de S.E.R. Luis Cardenal Aponte Martínez. S.E.R. Carlos Cardenal Amigo Valledo reza el responso por el eterno descanso del Cardenal Aponte Martínez, concluyendo así los actos de la Vigilia.



Una vez concluida la Vigilia el Legado Pontificio y Arzobispo Emérito de Sevilla S.E.R. Carlos Cardenal Amigo Vallejo camina hacia la sacristía.



Mons. Leonardo J. Rodríguez Jimenes, Vicario General de la Arquidiócesis Metropolitana de San Juan de Puerto Rico sonríe para las cámaras una vez concluida la histórica Vigilia.



Concluida la Vigilia, frente al Monumento que celebra la raíz cristiana y católica de la identidad nacional puertorriqueña, a la izquierda Fray Carlos Morales OSA Director Espiritual de la Alianza Católica Puertorriqueña, al centro S.E.R. Mons. Roberto O. González Nieves Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico. Los otros igualmente de izquierda a derecha doña Joanne M. Rodríguez Veve, don Eladio Rodríguez Marxuach y don Ricardo López Ríos, estos últimos miembros Fundadores y de la Junta de Directores de la Alianza Católica Puertorriqueña por la Vida y por la Patria.



Concluida la Vigilia algunos miembros de la Alianza Católica Puertorriqueña por la Vida y por la Patria frente al monumento que conmemora el histórico momento cuando el Obispo Juan Alejo de Arizmendi le entregó su anillo episcopal a don Ramón Power y Giralt. De izquierda a derecha Fray Carlos Morales OSA, doña Joanne Rodríguez Veve, don Jorge Oyola Torres, doña Isabel Olascoaga vda. de Toyos, doña Eililbania Rivera Ocasio, doña Lourdes M. Machargo Maldonado, doña Yolanda Toyos Olascoaga, S.E.R. Mons. Roberto O. González Nieves OFM, Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico, don José Francisco Cadilla Bernal, doña Omayra Ortega Ramos, doña Joanne Veve Ortiz, don Eladio Rodríguez Marxuach, don Ricardo López Ríos y doña Josefina Marxuach Cuétara vda. de Rodríguez Otero.

